

algunos ginetes árabes corriendo el *dgerid* (1) al rededor de nosotros en ligeros caballos cuyas crines barren literalmente la arena; varios grupos de turcos sentados delante de un café de enramada y fumando sus pipas ó haciendo oracion; un poco mas léjos las desiertas colinas de arena sin fin que se tiñen de oro á los rayos del sol de la tarde, y donde el viento levanta nubes de polvo inflamado; en fin, el sordo bramido del mar, que se mezcla al armónico son del viento en las copas de los pinos y al canto de millares de pájaros desconocidos:—todo esto ofrece á la vista y al pensamiento la mezcla mas sublime, mas dulce y mas melancólica, juntamente, que jamas ha embriagado mi alma. Iré con frecuencia á ese bosque.

16 de Septiembre, 1832.

Hemos pasado todos estos dias en el placer del conocimiento general que teniamos que adquirir de los hombres, de las costumbres, de los sitios, y en los entretenidos pormenores de un establecimiento en el seno de un pais enteramente nuevo. Nuestras cinco casas se han convertido, con la asisten-

Y del astro de la noche
Bajo la vislumbre viva,
Del puñal que al lado ciñes,
Los puros diamantes brillan,

deliciosamente hemos habitado en las montañas de Luca ó en las costas de Liorna, en otros tiempos. Cada uno de nosotros tiene su cuarto y una sala, precedida de un terrado lleno de flores, es el centro de reunion. En él hemos hecho poner divanes, y colocar en estantes nuestra biblioteca del buque; mi muger y Julia han pintado al fresco las paredes, han colocado sobre una mesa de cedro sus libros, sus bastidores, sus almohadillas, y todas esas chucherías de señora que adornan, en Londres y en Paris, los veladores de mármol y de caoba; allí nos reunimos en las horas ardientes del dia, porque por la tarde nuestro salon es la azotea, y en ella recibimos las visitas de todos los europeos á quienes el comercio con Damasco, cuya escala es Berut, fija en este hermoso pais. El gobernador egipcio Ibrahim-Bajá, ha venido á ofrecernos con una cortesía y una cordialidad mas que europeas, su proteccion y sus servicios para nuestra residencia en [el campo, y para los viages que queramos emprender. Hoy le he tenido á comer; es persona que no haria un papel desairado en ninguna reunion de hombres. Antiguo soldado del bajá de Egipto, tiene á su amo, y sobre todo, á Ibrahim, una ciega confianza

La hechicera forma fija,
Que un invisible pincel
Encierra en oscuras líneas,
Cuando la luz de la luna

hijos de un sentimiento religioso y no de un interés personal. Ibrahim-Bajá es el destino, es Alá para sus oficiales; Napoleon no era mas que la gloria y la ambicion para los suyos. Ha bebido con gusto vino de Champaña, y se ha prestado á todos nuestros usos como si nunca hubiera conocido otros; las pipas y el café tomados repetidas veces, nos han entretenido toda la tarde. Le he entregado una carta para Ibrahim-Bajá, en que le anuncio la llegada de un viagero europeo al pais sometido á sus armas, y le pido la proteccion que debe esperarse de un hombre que pelea por la causa de la civilizacion europea. Ibrahim pasó hace poco tiempo por aquí con su ejército; ahora está por la parte de Homs, ciudad grande entre Alepo y Damasco, en el desierto; ha dejado pocas tropas en Siria; las principales ciudades, como Berut, Saïdo, Jafa, Acre, Trípoli, están ocupadas, de acuerdo con Ibrahim, por los soldados del emir Beschir, ó gran príncipe de los drusos, que reina sobre el Líbano. Este príncipe no ha resistido á Ibrahim, ha abandonado la causa de los turcos, en apariencia á lo ménos, despues de la toma de San Juan de Acre por Ibrahim, y confunde sus tropas con las del bajá. Si Ibrahim...

lo pueblo á los drusos, los metualis, los maronitas, los sirios y los árabes que viven bajo su dominio; tiene hijos, guerreros como él, á quienes envia á gobernar las ciudades que le ha confiado Ibrahim; uno de sus hijos está acampado á un cuarto de milla de aquí, en la llanura que linda con el Líbano, con quinientos ó seiscientos ginetes árabes. Irémos á verle, pues nos ha enviado un emisario para felicitarnos por nuestra llegada.

Un árabe me contaba hoy la entrada de Ibrahim en la ciudad de Berut. A corta distancia de la puerta, miétras atravesaba una hondonada, cuyos lados están cubiertos de plantas rastreras y de arbustos entretregidos, salió de entre las malezas una serpiente enorme y se adelantó lentamente, rastreando sobre la arena, hasta debajo de los piés del caballo de Ibrahim; el caballo, asustado, se puso de manos, y como algunos esclavos que seguian á pié al bajá se precipitaron para matar á la serpiente, Ibrahim les hizo ademan de que se estuviesen quedos y desenvainando su alfange, cortó la cabeza del reptil que se esgrimia contra él, y holló su cuerpo bajo los piés de su caballo: la multitud prorumpió en un grito de admiracion, é Ibrahim, ~~la serpiente~~ prosiguió su camino sobre las cumbres mas altas. La coronilla de la montaña se presentó á la vista en una longitud de sesenta leguas por lo ménos, desde el cabo de Saïde, la antigua Sidon, hasta las cercanías de Latakia, donde em-

sentido profético y moral:—¿es un recuerdo confuso de aquella primera lengua mas perfecta que entendian en otro tiempo los hombres, lengua en la que toda la naturaleza se esplicaba por medio de toda la naturaleza? ¿Es una vivacidad de imaginacion, mas grande, que busca entre las cosas correlaciones que no le es dado percibir? No sé, pero me inclino á la primera interpretacion; la humanidad no tiene instintos sin motivos, sin objeto, sin causa; el instinto de la adivinacion ha atormentado á todas las edades y á todos los pueblos, sobre todo á los pueblos primitivos, luego la adivinacion ha debido ó podria tal vez ecsistir; pero es una lengua cuya clave ha perdido el hombre al salir de aquel estado superior, de aquel Eden del que todos los pueblos conservan una tradicion confusa: entónces sin duda, la naturaleza hablaba mas alto y mas claro á su espíritu; el hombre concebía la oculta relacion de todos los hechos naturales, y su encadenamiento podia conducirle á la percepcion de verdades ó de sucesos futuros, porque el presente es siempre el gérmen generador é infalible del porvenir:—no se trata mas que de verle y de comprenderle.

Las mujeres están allí todo el dia sentadas en el suelo ocupadas en peinar sus largos cabellos, en trenzarlos, en lavar sus velos, tejer sus sedas, dar de comer á sus gallinas, ó jugar y departir unas con

17 de Septiembre, 1882.

Siempre continuamos la misma vida: el dia se pasa en hacer y recibir visitas de árabes y de francos, y en recorrer los deliciosos alrededores de nuestro retiro:—hemos hallado las mas amables bondades en los cónsules europeos de Siria, concentrados todos en Berut á causa de la guerra. El cónsul de Cerdeña, el señor Bianco; el de Austria, el señor Laurella; los cónsules de Inglaterra, MM. Farren y Abost, nos han puesto en muy poco tiempo, en relacion con todos los árabes que pueden ayudarnos en nuestros proyectos de viages por el interior. Es imposible hallar mejor acogida y mas hospitalidad. Algunos de estos caballeros habitan hace muchos años la Siria y están en relacion con familias árabes de Damasco, de Alepo, de Jerusalem, las cuales las tienen con los principales gefes de los árabes de los desiertos que vamos á recorrer; así vamos formando anticipadamente una cadena de recomendaciones, de relaciones y de hospitalidad sobre diferentes líneas que podrian conducirnos hasta Bagdad.

Nada mas delicioso que la mañana que sigue á la primera noche que hemos pasado en nuestra casa. Nos hemos hecho llevar el almuerzo á la mas

criado en Siria, está muy versado en la lengua árabe y en los varios dialectos de las regiones que vamos á recorrer. Desde hoy se instala en mi casa, y le entrego el gobierno de toda la parte árabe de mi servidumbre. Compónese esta de un cocinero árabe de Alepo, llamado Abulias; de un jóven sirio del país, llamado Elías, que por haber servido ya á algunos cónsules, sabe un poco de italiano y de frances; de una doncella siria, que habla tambien el frances, y que servirá de intérprete para las mugeres; en fin, de cinco ó seis palafreneros griegos, árabes y sirios, destinados á cuidar nuestros caballos, á clavar las tiendas y á servirnos de escolta en nuestros viages.

La historia de nuestro cocinero árabe es demasiado singular para que no conservemos su memoria.

Era cristiano, jóven è inteligente; habia establecido en Alepo un pequeño comercio de tegidos del país, que él mismo iba á vender montado en un borrico, entre las tribus de árabes errantes que van los inviernos á acamparse en los llanos de las inmediaciones de Antioquía. Su comercio prosperaba, però como su calidad de infiel le daba algunas inquietudes, juzgó acertado asociarse con un árabe mahometano. Llevaban un bote, y un bote que no se ve mas que un pedazo. Algunas barcas árabes están ancladas en él y se balancean blanda-mente sobre sus insensibles ondulaciones. Si subimos á la azotea superior, ese hermoso lago se

ro estaba enamorado de una jóven griega-siria, no querian concedérsela sino á condicion de dejar á Alepo y de ir á establecerse en las cercanías de Saide, donde vivia la familia de su hermosa querida, y fuéle preciso liquidar su caudal, con cuyo motivo se suscitó una quimera entre los dos socios para el repartimiento de las riquezas adquiridas entre ambos. El árabe mahometano tendió una emboscada al pobre Abulias; apostó testigos ocultos que, en una disputa con su asociado, le oyeron blasfemar de Mahoma, crimen mortal para un infiel: Abulias fué conducido á presencia del bajá y condenado á la horca.

Ejecutóse la sentencia, però habiéndose roto la cuerda, el pobre Abulias cayó al pié del patíbulo, y lo dejaron por muerto en la plaza de las ejecuciones de muerte. Como los parientes de su novia habian obtenido que se les entregase el cadáver para enterrarle, con arreglo á los ritos de su religion, se llevaron el cuerpo á su casa, y advirtiendo que Abulias daba señal de vida, le hicieron volver en sí, le escondieron en un sótano por algunos dias, y enterraron un ataúd vacío para no dar ninguna sospecha á los turcos; pero estos se habian maliciado la superchería, y de nuevo fué preso Abulias una noche, en el momento en que

Llevaban un bote, y un bote que no se ve mas que un pedazo. Algunas barcas árabes están ancladas en él y se balancean blanda-mente sobre sus insensibles ondulaciones. Si subimos á la azotea superior, ese hermoso lago se

parte, y el bajá, en virtud de un contesto del Coran, que era favorable al acusado, le ofreció la alternativa de ser ahorcado segunda vez, ó hacerse turco. Abulias prefirió esto último y practicó por algun tiempo el islamismo. Luego que se olvidó su aventura y no quedó duda de la sinceridad de su conversion, halló medio de escaparse de Alepo y de embarcarse para Chipre, donde de nuevo se hizo cristiano: casóse con la muger á quien amaba, púsose bajo la proteccion de los franceses, y pudo volver impunemente á Siria, donde continuaba su tráfico de buhonero, entre los drusos, los maronitas y los árabes. Este era el hombre que necesitábamos para viajar por aquellos países. Su habilidad en punto á cocina consistia en encender lumbre en el campo con arbustos espinosos ó boñiga seca de camello; en colgar una olla de cobre de dos estacas que se cruzan en su estremidad superior, y en hacer cocer arroz y gallinas, ó pedazos de carnero, en dicha olla. Tambien calienta en el fogon guijarros redondos, y cuando están casi incandescentes, los baña con una pasta de harina de cebada que él mismo amasa, y ese es nuestro pan.

17 de setiembre, 1832.

Hoy la muger y la hija de un jeque árabe de las cercanías han convidado á mi muger y á Julia á pasar el dia en el baño, que es la diversion de las mugeres del Oriente entre sí: un baño se anuncia con quince dias de anticipacion, como un baile en Europa. He aquí la descripcion de esa fiesta, tal cual me la ha hecho mi muger.

Las salas de baño son un sitio público cuya entrada les está vedada á los hombres todos los dias hasta cierta hora, para reservársele á las mugeres y todo el dia, cuando se trata de un baño para una novia, como el que voy á describir. Las salas están escasamente alumbradas por pequeñas claraboyas, cubiertas de vidrios iluminados; su pavimento es de mármoles de varios colores, trabajados con mucho primor: tambien las paredes están cubiertas de mármoles formando mosaicos, ó esculpidos en molduras ó columnillas moriscas. En esas salas el calor está graduado;—las primeras, á la temperatura del aire exterior, las segundas tibias, las otras sucesivamente mas calientes

dragoman ó intérprete en la persona de M. Mazoyer, jóven de origen frances, pero que, nacido y